

manera el estudio y conocimiento del derecho vigente sobre los religiosos, pues no todos los interesados pueden estar al tanto de las últimas novedades legislativas.

Llevado por esta preocupación, el P. Escudero se decidió por fin a publicar esta segunda edición poniéndola al día según las últimas normas emanadas de la Santa Sede y de las últimas experiencias habidas en los diversos institutos. Entre los objetivos que el autor se ha propuesto, resalta el de redactar un libro eminentemente práctico, de fácil acceso para un gran número de interesados, no versados precisamente en la ciencia del Derecho de la Iglesia. Se trata, como el propio autor pone de relieve, de «un libro breve y práctico, una especie de manual de fácil estudio y consulta, que no se pierda en largas explicaciones técnicas y opiniones teóricas de los canonistas».

La personalidad del P. Escudero es sobradamente conocida de todos los que se han dedicado al estudio o aplicación del Derecho de religiosos. Su tratado sobre el Derecho de religiosos, escrito en colaboración con Mons. Tabera y con el P. Martínez de Antofiana, ambos ya fallecidos, fue durante muchos años un libro imprescindible en la biblioteca de un canonista.

En 1968 conoció dicho Tratado su sexta edición en la que hubieron de hacerse ya las necesarias adaptaciones del texto a los Documentos conciliares y postconciliares que hasta entonces habían ido apareciendo. Pero pronto la abundante legislación postconciliar sobre la vida religiosa que siguió a esa edición, aconsejaba una nueva puesta al día de la normativa vigente y de los criterios jurídicos con que debían acometerse los cambios en el Derecho particular de cada Instituto. A este loable empeño se consagró con toda ilusión el P. Escudero y fruto de ello fue esta obra sencilla y práctica que vio su primera edición en 1971. El acierto de tal empeño y ese modo sencillo y práctico de llevarlo a cabo hicieron que la primera edición se agotara rápidamente. Como el propio autor reconoce, hubiera sido oportuno editar inmediatamente la segunda edición, pero el hecho ha sido que la segunda edición que hoy presentamos a nuestros lectores no vio la luz hasta 1975 después de varios años de agotada la primera. La razón de esta demora nos la da el propio autor: «Me dejé, tal vez, incluir por la preocupación general de la posible salida inmediata del Código reformado...». En efecto, hasta tanto no se promulgue el nuevo Código, íntegro o por partes, cualquiera advierte lo penoso de una empresa de este género como la que ha realizado el P. Escudero. Se trata de escribir un trabajo como actual, sabiendo que al día siguiente puede ocurrir que no lo sea tanto o que pasado un corto plazo de tiempo, aparezca la obra como claramente superada. Pero al autor le han movido unas miras más altas y aquí reside su mérito. La lectura de la Carta de la S. C. para la educación Católica sobre la enseñanza del Derecho canónico para los aspirantes al sacerdocio del 2 de abril de 1975, le hizo recapacitar sobre la necesidad del estudio y conoci-

miento del Derecho Canónico en general, y del Derecho de religiosos en particular; y ello le impulsó a publicar esta segunda edición con el fin de que los sacerdotes, los Superiores de Institutos religiosos, los miembros de estos institutos y otros miembros del pueblo de Dios dispusieran de un instrumento fácil para estar al tanto de las reformas que se venían efectuando en el Derecho Común y en el Derecho particular de los religiosos. El manual cubre sobradamente estos objetivos, dignos, por otra parte, del mayor encomio; y esto nos hace sospechar que la segunda edición habrá tenido tan buena acogida como tuvo la primera.

No quiero terminar esta breve reseña sin poner de relieve algo sumamente importante en la hora actual para la vida religiosa. Me refiero al juicio ponderado y prudente del P. Escudero en el enfoque de una serie de cuestiones delicadas que los Institutos religiosos se plantean en nuestros días. Téngase en cuenta que el libro está pensando como un instrumento de estudio y reflexión, no sólo ni especialmente sobre el Derecho común de los religiosos, sino de manera principal sobre el Derecho particular que se está fraguando hoy en los Capítulos de los diferentes Institutos. Resalto ese dato de ponderación y prudencia, que en ningún caso significan miedo o reticencia ante los necesarios y pertinentes cambios de lo que el transcurso de los siglos ha convertido en caduco, porque estimo que cualquier precipitación o ligereza en la reforma del Derecho particular podría dar al traste con esa ansiada renovación de la vida religiosa y de sus estructuras jurídicas que propició el Concilio Vaticano II y que están poniendo de manifiesto los Documentos recientes de la Santa Sede.

TOMAS RINCON

## DERECHO DE LOS RELIGIOSOS HOY

GOMMAIRE J. VAN DEN BROEK, *Où en est la législation canonique aujourd'hui? La législation canonique concernant les Instituts religieux*, Canon 487-672, 1 vol. de 170 págs., Roma 1975.

Responde este trabajo a una necesidad, sentida en el momento actual de forma muy acusada por razones obvias, de conocer con precisión lo que esté vigente o no del Código de Derecho Canónico, lo que se ha modificado simplemente, o se ha derogado o permanece en plena vigencia. El no satisfacer esta necesidad acarrea de hecho, ya que no de derecho, un vacío legislativo a todas luces perturbador de la paz y el orden en las relaciones intereclesiales.

El trabajo de J. Van den Broeck consiste, en efecto, en actualizar todo el Derecho de religiosos siguiendo el patrón que marcan los cánones del Codex. El método que sigue el autor es el siguiente: En primer lugar transcribe el canon del Codex. Si éste no ha sufrido ninguna modificación por medio de la legislación posconciliar, se añade seguidamente una nota explicativa donde se da cuenta del dato de su vigencia actual y se remite al lector a los Documentos conciliares o postconciliares que tratan el tema y a los autores que lo han abordado en sus trabajos teológicos o canónicos. Cuando a juicio del autor, el texto del canon correspondiente ha sufrido alguna modificación, el texto del Código y el texto modificado se transcriben a doble columna; en una se transcribe íntegramente el texto codicial y en la otra el texto modificado y en los términos que el autor aprecia que ha sido modificado.

Cuando en el texto modificado, el autor cree que se deben omitir palabras del canon antiguo, lo señala con el signo (...). Cuando se trata de una corrección del texto antiguo, lo hace en letras cursivas; y si introduce un texto nuevo, lo transcribe con caracteres gruesos. En el último supuesto de que un canon haya sido totalmente derogado, o derogado en alguno de sus párrafos, transcribe íntegramente el texto antiguo y derogado en una columna, y en la otra el signo de las omisiones (...) a que antes nos referíamos. En todos los casos, los cánones van seguidos de la correspondiente nota explicativa en donde da razón de las modificaciones introducidas y de los Documentos en que se contienen, así como de la bibliografía sobre el tema; bibliografía que no recoge a pie de página, sino al final del libro y que constituye uno de los aspectos positivos del trabajo, pues ofrece al lector la posibilidad de profundizar en cada uno de los temas, facilitándole el acceso a los libros y artículos más recientes a los que va remitiendo al filo de cada una de las notas explicativas. Advertida también el lector que la mencionada y rica bibliografía no es un elenco genérico de libros y artículos de revistas, sino 118 notas que remiten al lugar preciso con sus correspondientes páginas.

Estamos seguros que el trabajo paciente de J. Van den Broeck tendrá buena acogida entre los lectores que se sientan interesados por los temas del Derecho de religiosos. El trabajo no tiene otra pretensión que facilitar el conocimiento de la nueva legislación, como ya lo han pretendido otros autores. La novedad estriba en el método elegido, consistente en contrastar cada uno de los cánones del Código con la normativa más reciente e introducir en los mismos las modificaciones que el autor juzga pertinentes. Como es obvio —y el propio autor lo hace notar— los respectivos cánones en su nueva redacción tienen sólo un valor relativo y necesariamente incompleto por ser obra de un autor privado y no del legislador; pero ilustran al lector y le precisan el alcance de las reformas recientemente introducidas. Se trata, en suma, de un trabajo predo-

minantemente práctico, muy útil para la consulta de los que han de enseñar o aplicar hoy el Derecho de religiosos.

TOMAS RINCON

## PODER JURISDICCIONAL Y FUNCION DE JUSTICIA

CARMELO DE DIEGO-LORA, *Poder jurisdiccional y función de justicia en la Iglesia*, EUNSA, Pamplona 1976, 184 págs.

En la vida de la Iglesia, la función judicial es parte de la misión pastoral que Cristo ha confiado al Romano Pontífice y a los obispos. Sin menoscabo de esa unidad radical de poder, se ha verificado una parcial desconcentración orgánica, y los autores admiten una distinción de funciones; especialmente han dedicado abundante literatura a la distinción entre la administrativa y la judicial.

En un momento histórico —a partir de Sixto V— se produce un gradual empobrecimiento de la función judicial y una disminución de su competencia. Se inicia el fenómeno con la creación de las Sagradas Congregaciones, que gozan de inmunidad frente a los jueces y que incluso los sustituyen resolviendo —especialmente la S. C. del Concilio— muchas causas de naturaleza judicial.

Ese fenómeno culmina con la reforma piobenedictina, que sustrae de la competencia judicial los conflictos acerca de los actos administrativos de los obispos. De nada sirve en la práctica el intento de devolver a los tribunales ordinarios aquellas cuestiones que requieren un proceso, pues, una vez que la Administración ha intervenido en ellas, sólo puede seguirse el conflicto en vía administrativa. Resulta ya un tópico afirmar que los tribunales ordinarios se han convertido casi exclusivamente en jueces para las causas matrimoniales.

El problema capital consiste en determinar cuáles son las materias judiciales, aquellas ante las que debe inhibirse la Administración. Dentro de la variada gama de soluciones ofrecidas por la doctrina, el autor de esta obra, profesor ordinario de Derecho procesal canónico en la Universidad de Navarra, fija su atención sobre lo característico de lo judicial: el proceso, que es el enfrentamiento formal de las partes ante un juez independiente, que debe decidir la causa. Al juez corresponde conocer, mediante el proceso, aquellos enfrentamientos que se presentan en el mundo de la realidad jurídica material —e incluso en el de una posible realidad jurídica procesal antecedente— y resultan insolubles para los interesados, sea porque su objeto